

Educación y futuro

Grünberg: Bill Gates y Ralph Lauren en los asentamientos

Jorge A. Grünberg, rector de la Universidad ORT, habló con *°Cien* sobre el futuro del Uruguay y la educación al día de hoy. Es partidario de confiar recursos a los alumnos más pobres y calificados en lugar de dejar todo en manos de un sistema público que sólo beneficia a la clase media. Dice que hay que mirar lo que hizo Singapur y confía en que, en los cantegriles, hay diamantes en bruto que deben ser rescatados por motivos económicos, éticos y morales.

Uruguay tiene un 4,5% de egresados de educación terciaria y estamos en un mundo en el cual la fuerza de trabajo proviene cada vez más del intelecto. ¿Qué futuro tiene el país?

Estamos viviendo en un mundo en el cual la tecnificación por un lado y la globalización por el otro señalan cuáles son las fuentes de riqueza, que no son las mismas que en el pasado y a Uruguay le cuesta darse cuenta de eso. En el pasado, las fuentes de riqueza estaban dadas por la materias primas, en nuestro caso la carne, la lana, etcétera. Cuando uno mira, hoy en día, los países que son ricos en petróleo —por ejemplo Nigeria, Ecuador o Venezuela— se da cuenta de que no son países prósperos. Es más: los economistas hoy hablan de “la maldición del petróleo”, porque los países quedan atados a esa mono-producción, no se diversifican, no crean valor agregado a lo que están haciendo y terminan siendo países pobres sentados arriba de riquezas incommensurables. ¿En qué posición deja esto al Uruguay? Nos deja en una posición en la cual tenemos una población pequeña numéricamente, por lo cual no podemos pensar en un modelo de desarrollo al estilo China o India en el cual la manera nuestra de prosperar sea que tengamos una enorme capacidad productiva en base a que mucha gente trabaje por un bajo salario; ése no es un modelo factible para el Uruguay. Primero, por razones demográficas y segundo, porque no creo que sea un modelo que, ni ética ni moralmente, sea el preferible para nuestro país. Nosotros no queremos una economía de transpiración, una economía de fábrica, de todo el mundo haciendo lo mismo, de baja calidad de aporte humano, de trabajo diferenciado, de poca perspectiva de carreras. Ése es un modelo que está ayudando a China, a India, a Camboya, a Vietnam a salir de la pobreza, pero no es un modelo que podamos ni queramos para el Uruguay.

¿Y cuál sería el modelo uruguayo?

Tomemos como base que no tenemos recursos demográficos y que el Uruguay, cultural y éticamente, no quiere ese tipo de desarrollo y tomando como base que no tenemos recursos minerales de los que hoy están más valorizados, por más que hoy tengamos una producción primaria que temporalmente tenga precios altos en el exterior como la soja. Demográficamente estamos escasos, geográficamente estamos lejanos y desde el punto de vista de los recursos minerales no somos ricos. Entonces, ¿dónde estamos parados?



Para Grünberg un mayor presupuesto para la educación no garantiza resultados.

¿qué estrategia factible tenemos para el futuro? Desde mi punto de vista, sólo podemos desarrollarnos en base a un valor agregado importante que le pongamos arriba a nuestra producción. Eso no quiere decir que tengamos que transformarnos en un país productor de *software* solamente, ni tampoco productor de tecnología solamente; lo que quiero decir es que sea cual sea la producción a la que nos aboquemos en el Uruguay tenemos que agregarle valor intelectual. Sea en la producción de *software*, sea en la producción de vacunas, sea en hacer semillas transgénicas... Ahí es donde yo veo el riesgo: es que tenemos un liderazgo y una orientación y una cultura en nuestro país que está en contra de esto.

En lugar de propiciar la producción intelectual, el emprendimiento, la creación, tenemos una cultura, un sistema institucional, un sistema impositivo, un liderazgo político, un liderazgo académico que en realidad está obstruyendo y no facilitando este modelo.

¿Dónde ve usted esta obstrucción?

Vamos a tomar un caso que está todos los días, como el de la industria forestal. En el largo plazo, antes que en fábricas —que en el último análisis van a dar trabajo a 200 o 300 personas, y está muy bien—, debemos pensar en cómo vamos a agregar valor en el Uruguay. Deberíamos tener inversiones que nos lleven a tener acá laboratorios

químicos que estén investigando nuevos procesos de celulosa, que estén pensando en desarrollar nuevas formas de papel que pueda ser escaneado electrónicamente, nuevas formas de producción de la madera para poder hacer muebles en el Uruguay. Nosotros tenemos en el Uruguay cien años o más años de la industria textil y no tenemos ni una sola marca que le dé el valor uruguayo a la producción de prendas. El último análisis de la industria textil muestra que uno de los caminos que lleva a la riqueza es la moda. Entonces, en el Uruguay tenemos una gran parte del valor en los que venden la lana sucia o limpia pero que la venden en forma de lana, luego tenemos una industria que

transforma la lana en tela, pero el verdadero valor no se produce yendo de la oveja a la tela, el verdadero valor se produce cuando se transforma tela en prendas, cuando uno saca del rodillo la tela y la transforma en un saco de 500 dólares. En ese saco la tela es, seguramente, 60 o 70 dólares. El resto se quedaron en el país que tenía los diseñadores de la prenda, el marketing de la prenda, el país que desarrolló la química que hay detrás de la prenda que es liviana en verano y que abriga en invierno... Ese tipo de valor agregado es el que produce la riqueza.

Y el 4,5% de egresados universitarios, ¿dónde nos deja parados?

Acá hay un tema de cantidad pero también de calidad. Es decir, yo soy un ingeniero y tengo un doctorado en computación, respeto los números pero no me gustan los números mágicos. Cuando uno dice el 4,5% del Producto Interno Bruto para la educación, a mí no

Hay que mirar lo que ha hecho Singapur. Justicia ejemplar, educación ejemplar y polos tecnológicos y financieros.

me dice nada porque creo que cuando hablamos así de números en el aire nos estamos olvidando de que lo que importa no son los números en sí mismos sino la calidad de lo que uno hace. No es un tema de cantidad sino de calidad. Yo creo que es importante darles a muchos más uruguayos, especialmente a los que viven en el interior del país y a los que están en los dos quintiles inferiores de ingresos de la población, oportunidades de educación superior. Yo creo que eso es muy importante; es importante desde el punto de vista ético y moral y también desde el punto de vista económico. Yo creo que, dado que tenemos 3 millones y medio de habitantes, no podemos darnos el lujo de pensar que los 15 o 20 mil que cada año empiezan carreras universitarias van a tener el monopolio de la creatividad. Estoy seguro de que hay un Ralph Lauren, y capaz que hay un Bill Gates, capaz que hay un Mozart y todo tipo de artistas importantes que viven en los asentamientos porque tienen los genes de la inteligencia, porque tienen una personalidad que los lleva a mejorar, porque tienen la capacidad de asumir riesgos. Yo estoy seguro de que hay mucha

Perfil

Jorge Grünberg es uruguayo y desde 1996 ocupa el cargo de rector de la Universidad ORT. Se recibió de ingeniero de sistemas en la Universidad de la República y cuenta con un PhD en Educación de la Universidad de Oxford. Fue Premio Nacional de Informática en 1980 y Premio CREI de Plata del gobierno de España en 1982. Posee una extensa experiencia en consultoría de tecnologías de la información en corporaciones y organismos internacionales.

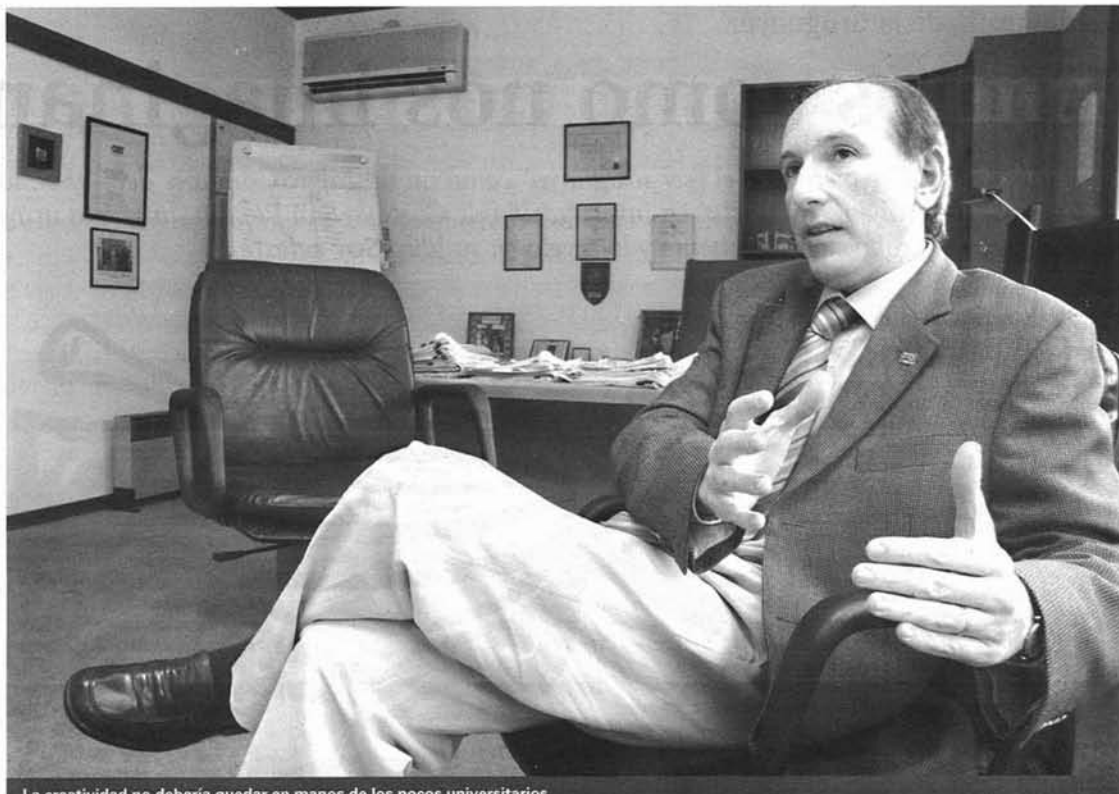
gente valiosa en los asentamientos, en los barrios pobres, en las zonas rurales. Pero hoy nuestro sistema educativo, a pesar de que es gratuito, excluye a todas estas personas, las personas de menores ingresos del Uruguay, especialmente las del interior del país. En la práctica y estadísticamente, y éste sí es un número: la probabilidad de una persona de bajos recursos de acceder a una educación superior es nula y la probabilidad de graduarse es nula estadísticamente hablando; aunque sabemos que hay casos.

¿Tendría que haber una matrícula para la clase media alta?

A mí no me gusta valorar lo que tienen que hacer otras universidades. Lo que sí digo es que hoy en día, en la mayor parte de los países del mundo—Chile es un caso muy cercano, también Estados Unidos y Brasil—, en lugar de confiarse en el sistema gratuito—que en el Uruguay lo único que ha dejado son alumnos de colegios privados de clase media dentro de las universidades mejores—lo que se ha hecho es otorgar un sistema de becas. Es decir, llevar el apoyo financiero en lugar de dárselo a las instituciones. En Chile, los estudiantes pobres se presentan a un examen y si les va bien y tienen méritos, reciben un dinero del Estado y van a estudiar la carrera que quieran, donde quieran.

¿Cree que para dirigir el rumbo del país se debería filtrar con algún examen las universidades a las cuales un alumno pueda ingresar?

Desde mi punto de vista, absolutamente sí. Creo que al igual que en Brasil existe el vestibular, que es un examen obligatorio para entrar a las universidades, y al igual que existe en otras partes del mundo, creo que debería haber un proceso selectivo de ingreso para que a las universidades no lleguen los que tienen mayores ingresos sino los más capaces. Creo que las personas deben ser evaluadas no a través de un examen sino a través de las notas de Secundaria, de entrevistas. Hay que tratar de dar oportunidades. En realidad, cuando uno entra a clases superpobladas y demás lo que se produce es un número muy importante de deserción. Pienso como rector de la ORT, y lo he propuesto en el ministerio cuando he participado en la Coordinadora de la Enseñanza, que: tendría que haber prueba de ingreso nacional para todas las universidades al mismo tiempo y en función de esa prueba y de datos, los del Impuesto a la Renta, de cuánto gana cada familia, el Estado tendría que dar



La creatividad no debería quedar en manos de los pocos universitarios.

una ayuda económica según las necesidades de los postulantes y cómo les fue en el examen de ingreso. Necesitamos muchos más uruguayos accediendo a la educación superior. Por otro lado, creo también que, a través de ingresos selectivos y a través de ayudas económicas dirigidas realmente a quienes las necesitan, se puede introducir mucho más racionalidad en la clase de educación y de aprendizaje para el futuro del país. Estamos viviendo una época en la cual necesitamos uruguayos emprendedores, que no quieran ser todos empleados sino crear sus propias empresas. La generación de empresas es la creadora de todo empleo en toda parte del mundo; el empleo no se genera en las empresas grandes que ya existen sino a través de los pequeños emprendimientos. Hay que generar uruguayos emprendedores, hay

La educación terciaria y gratuita no beneficia a los más pobres sino a los alumnos de clase media.

que generar uruguayos que hablan idiomas. El uruguayo no habla ni inglés ni portugués. Yo, acá, en mi oficina, tengo que atender a los inversores extranjeros que vienen a crear acá *call centers*, salas de informática y los embajadores que han venido a hablar dicen que los uruguayos no hablan idiomas; es muy difícil conseguir jóvenes uruguayos que hablen inglés, incluso que hablen portugués. Necesitamos formar uruguayos: emprendedores, políglotas, con una mentalidad abierta al verdadero desafío que es el mundo. Ninguna empresa va a ser exitosa en la vida si lo que piensa es diseñar y producir servicios y productos para los 500 mil uruguayos. Tiene que pensar en el Mercosur y tiene que pensar, en lo posible, en el mundo. Ésta es la fórmula o el modelo de desa-

rollo como, por ejemplo, de Singapur que está igual que nosotros entre dos grandes pinzas. Es una pequeña ciudad Estado, mucho más chica que Uruguay, que no existía antes de la Segunda Guerra Mundial. Está rodeada de vecinos muy grandes pero, a diferencia de Uruguay, esos vecinos son muy hostiles, políticamente hostiles. Singapur tiene el producto bruto per capita más alto que España; ésa es la realidad de Singapur. Un país que es más chico que Uruguay, que tiene más dificultades geográficas que Uruguay, que está rodeado de vecinos igualmente grandes pero más hostiles. Entonces uno mira qué ha hecho Singapur: un sistema educativo absolutamente ejemplar, el mejor de Asia, el imperio de la ley, un sistema judicial que funciona impecablemente, cero corrupción, y una política proactiva para que las personas estudien disciplinas nuevas con posibilidades y que hagan innovaciones. Ellos tienen un polo biotecnológico, tienen al científico escocés que hizo a la primera oveja clonada genéticamente. Hay un polo informático, un polo financiero, todo en una misma ciudad. Entonces, creo que tenemos que dar más oportunidades de educación superior a los jóvenes, pero tenemos que pensar no sólo en la cantidad sino en la calidad. Creo que si ponemos más recursos en el sistema actual, puede ser que tengamos más gente estudiando pero no vamos a tener más prosperidad.

Con esa visión, ¿qué sabor de boca le dejó el Congreso de la Educación?

Yo no participé; no fue un congreso de educación, fue un congreso de política, un congreso de poder. Había muchos grupos que legítimamente estaban proponiendo distintas formas de gobernar la educación. En realidad, fue un congreso sobre el gobierno de la población apuntando a dónde va a estar el poder político de la educación, si va a estar en un grupo o en otro. Yo no estoy preocupado

en eso sino en el diseño del sistema educativo, en métodos de enseñanza, en tecnología de enseñanza a distancia, estimulación de los jóvenes que en las casas no tienen libros, o cómo el proyecto CEIBAL puede o no hacer aportes positivos. Nosotros tenemos graduados que, en tres días, te hacen una página web para un restaurante en Barcelona y cobran dos mil euros. Hay un tema, sí, de cantidad, de aumentar los jóvenes graduados pero también está la calidad.

¿Cuál es la calidad de los estudiantes de Secundaria que llegan a su universidad?

Es mala y está en descenso. Hay un déficit en el aprendizaje de matemáticas. Hoy en día hay un nivel malo en todo, hasta en educación física, pero hay tres áreas que son cruciales y sin las cuales no se va a poder mejorar: una es

Uruguay tiene una industria de lana y cuero de más de cien años y no tiene una sola marca reconocida a nivel mundial.

matemáticas, en que la situación es una debacle. Antes teníamos que reparar lo que se daba en el segundo semestre de sexto, ahora tenemos que ir a tercero. Otra es español: hay gente que no sabe ni hablar ni escribir. Otra es inglés. No hay país moderno que pueda salir adelante sin una población educada en estas tres áreas.

Pasada la crisis, ¿quiénes cree que siguen emigrando del país?

Se está yendo gente con buena formación, emprendedora y sin necesidad económica. En el último año y medio, yo conozco a la que le va bien, lo que pasa es que, con 30 años, gana 25 mil pesos por mes. Eso da para ir para acá o allá pero estos jóvenes, que tienen una posición económica estable con

energía de hacer un montón de cosas, están dispuestos a trabajar cien horas por semana y acá no hay esa posibilidad. Es la gente que quiere trabajar mucho, que quiere tomar riesgos. El problema que se plantean es: "ahora tengo 25 dentro de 15 años tengo 45; los 25 mil pesos para la edad que tengo me alcanzan pero, a los 45, ¿cuánto voy a ganar?". La gente a esa edad quiere horizontes, no solamente una estabilidad, no quiere pensar en la AFAP. Quiere tener su oportunidad en la vida. Hay gente que quiere hacer otra cosa quiere descubrir la penicilina, quiere descubrir el próximo Google, el próximo YouTube.

¿Usted podría convencer a un joven de esa edad de no irse de Uruguay? ¿Le podría decir "quedate por esto, esto y esto"?

La universidad ORT tiene una incubadora de empresas, un emprendimiento que tenemos con el LATU. A través de la incubadora, nosotros les damos apoyo de distinto tipo a los jóvenes que tienen buenas ideas y quieren transformarlas en una fuerte empresa. Y ahora abrimos una segunda incubadora de empresas que se llama el Centro Emprendedor Tecnológico. Lo estamos haciendo junto al Banco Santander, que lo tenemos acá en el centro. Yo siempre les digo a los jóvenes, cuando se van al aeropuerto con sus familias llorando, no lo solamente se van sino que están cortando algo de la trama. Yo les digo: "antes de irte para acá, en Avenida Italia, en la incubadora podés hacer tu propio emprendimiento". Si tuviera que hacer un llamado, yo creo que lo haría al liderazgo político, académico, de los medios de comunicación, artístico de nuestro país. Creo que tendrían que tener un esfuerzo concertado porque sin unidad no se llega a ningún lado y ese tipo de esfuerzo concertado es lo que uno ha visto en España, Nueva Zelanda, Italia, Israel. Es ese momento en que una sociedad dice basta, no podemos seguir en esta mediocridad. _____C